

Deudores de la caridad, también cuando construimos la Paz.

Homilía de monseñor Mario Enrique Quirós Quirós
Obispo Diocesano de Cartago
Santa Misa de despedida de la sagrada imagen de la
Virgen de los Ángeles de la Catedral
6 de setiembre 2026



**Catedral Nuestra
Señora del Carmen**
DIÓCESIS DE CARTAGO

Deudores de la caridad, también cuando construimos la Paz

A. En el día del Señor

Estimados fieles en el Señor, nos reunimos en el domingo, día del Señor para alimentarnos de los misterios de la Eucaristía en el día del Señor. Ella es alimento espiritual para fortalecer nuestros vínculos con Él, enriqueciendo nuestra confianza para pedir con fe, que creamos que Él está en medio de nosotros a través de su Espíritu. El Espíritu de Dios es quien nos comunica toda clase de bienes espirituales para que abundemos en el bien y mantengamos nuestros oídos abiertos a la voz de Dios.

En el día de hoy, también nos corresponde la realización de la “Tradicional Pasada” de la Imagen de Nuestra Señora de Los Ángeles a su Casita, el Santuario dedicado a ella, como su permanente morada. La Reina de Los Ángeles ha estado en la Catedral, y desde aquí se le ha acompañado con actividades especiales, para fomentar su devoción e invocar su amor de Madre.

No nos debe extrañar, que tal veneración se realice en la Catedral, por su larga tradición histórica, y al ser la Iglesia principal de la Diócesis de Cartago, el culto a María, debe ser siempre una prioridad entre nosotros. Por esta razón, el amor a la Reina de Los Ángeles se le fomenta también aquí para manifestar la devoción de un pueblo que la invoca y se fía de su valiosa intercesión de Madre.

Oremos por la paz

Nos hemos estado congregando durante estos días a nivel diocesano, en oración pidiendo por la paz en el mundo, por nuestro país, por nuestra diócesis de Cartago, por la paz en nuestras comunidades parroquiales, en nuestras familias, pero, sobre todo, por la paz en nosotros mismos.

Nos duele la realidad circundante en nuestra provincia de Cartago, donde se mina el legado que hemos tenido siempre del convivio en pacífico, el respeto a la vida humana, y la promoción de la justicia. Por tal razón, hemos querido animar desde las comunidades parroquiales, para que el día de hoy sea ofrecida nuestra peregrinación, como una plegaria peregrinando hacia la Basílica de Los Ángeles rezando por la paz.

Que María, Reina de la Paz, interceda por nosotros para que encontremos senderos que nos lleven a construir la paz en medio de nosotros. Que María nos acompañe en el trabajo por la paz, su plegaria acompañará la luz que el Espíritu nos dé en nuestro proceso de paz.

B. ¿Cuál es el proceso de paz que nos enseña Jesús y que pedimos a la Reina de la Paz en esta ocasión para todos?

Los textos bíblicos que hemos escuchado, nos ofrecen elementos que nos iluminan un

Deudores de la caridad, también cuando construimos la Paz.

Homilía de monseñor Mario Enrique Quirós Quirós
Obispo Diocesano de Cartago
Santa Misa de despedida de la sagrada imagen de la
Virgen de los Ángeles de la Catedral
6 de setiembre 2026



**Catedral Nuestra
Señora del Carmen**
DIÓCESIS DE CARTAGO

sendero por donde podemos construir en nombre de Dios, la paz como don de Dios, que nos ha dado en su Espíritu y nos lo promete como realidad en su Reino, entendido como justicia, gozo y paz (Rom 14,17).

1. La paz como proceso se edifica siendo constantes y vigilantes de este don

Desde la enseñanza del profeta Ezequiel, la paz se construye siempre velando por ella. El centinela es aquel que avisa al pueblo de alguna situación que ponga en peligro a la comunidad, por eso no descansa, no duerme, hace un bien a sus hermanos porque vigila. El centinela está atento a cualquier peligro para entrar en defensa del bien de la comunidad, asegurando la estabilidad del pueblo y poniendo en aviso el peligro que venga a quitar la tranquilidad y la paz de su pueblo.

En efecto, estimados hermanos, somos artesanos de la paz en la medida en que estemos como el centinela, atentos a los peligros contra la paz. No cabe aquí la indiferencia, o simplemente la expresión, mientras yo esté bien, que los demás hagan como puedan. Recuperemos el verdadero sentido de fraternidad que tal vez hemos ido perdiendo, ante el interés por los demás, cayendo en un individualismo que nos distancia y aísla del interés común. Recuperemos nuestros entornos fraternos, caritativos, sinceros, en desearnos el bien. Que la fraternidad sea vivida también desde la Palabra, que la alegría de uno sea también mi gozo, y mi preocupación sea también mi espacio para la solidaridad.

La paz implica vigilancia y constancia en la tarea emprendida. Se vigila no de vez en cuando, sino permanentemente porque es parte del tesoro que hemos encontrado, y que debemos custodiar y valorar en nombre de Dios. Así edificamos en la paz, siendo constantes y vigilantes en el don que el Señor ha puesto en nuestras manos para vivir como un signo real del Reino de Dios.

2. Deudores de la caridad, también cuando construimos la paz

Queridos fieles en el Señor, me parece que llegamos a una de las fibras más profundas de la Palabra que hemos escuchado, y desde luego, de la riqueza literaria de los textos de San Pablo, en la Carta a los Romanos. Nunca será suficiente el esfuerzo nuestro, pues nunca podremos poner fin a las obras que emprendemos en nombre de Dios, cuando llevan el distintivo de su amor.

Nunca es suficiente ante la medida de quien nos ha dado sin medida. Nunca podremos saldar pues el quehacer del amor, en el ejercicio de la caridad, es infinito. El amor que se nutre de Dios, no se limita porque el que ama, simplemente ama porque la dinámica del amor es amar. Hacia el prójimo, la fuerza de la caridad en nuestra vida, brota como una llama, que enciende otros fuegos que irradian la luz pascual en Cristo, que es capaz de renovar las tinieblas de la muerte y demás expresiones de violencia en que nos vemos sumergidos.

Deudores de la caridad, también cuando construimos la Paz.

Homilía de monseñor Mario Enrique Quirós Quirós
Obispo Diocesano de Cartago
Santa Misa de despedida de la sagrada imagen de la
Virgen de los Ángeles de la Catedral
6 de setiembre 2026



**Catedral Nuestra
Señora del Carmen**
DIÓCESIS DE CARTAGO

Deudores de la caridad porque, como cristianos queremos tratarnos así, devolver con esa misma inscripción de nuestra moneda, con la efigie de Jesús, a su imagen y semejanza, en su amor. La paz como proceso, se construye en el valor de la vida, en el respeto a la dignidad humana. El camino de la paz no es la violencia, sino la posibilidad del amor de Dios capaz de transformar el corazón endurecido del hombre, en un corazón capaz de escuchar la voz de Dios.

Así como el misterio del amor de Dios nos lanza a tan honda contemplación de su amor. Relacionamos el proceso de paz tan necesario entre nosotros, somos deudores de la paz, como don de Dios que debemos siempre de construir, emprender, animarnos en la iniciativa conjunta. Es un don de Dios, por tanto, lo realizamos con la ayuda de Él, no es solamente un proyecto humano por hacer, sino un don que el Señor ha querido darnos en la persona de su Hijo Jesús. Él es el Príncipe de la Paz, a Él se la pedimos, y Él nos la concederá, porque lo que pidamos al Padre, Él lo dará.

Somos deudores de la caridad cuando nos esmeramos por construir en la paz, en la vigilancia de la fraternidad.

3. ¿Qué resistencias podríamos encontrar para no ser deudores en la caridad?

El odio. Considero estimados fieles en el Señor, que debemos volver a ubicar nuestra mirada ante el Crucificado, quien ha derribado el muro que dividía el mundo a través de su Cruz (cfr., Ef 2, 14). Es el Señor a través de su Pascua quien ha unido a la humanidad haciendo de ella un solo pueblo, congregándola en la comunión de un mismo Señor. Lo contrario de la paz es el odio que engendra tantas situaciones que nos hacen mucho mal en nuestra vida y en la relación con los demás, que no construyen la paz.

Por eso deseamos, que el Señor derribe nuestro muro personal que nos separa de Él, para que nos reconcilie en la verdad y demos el paso al perdón. Que nuestra vida se anime a vivir en la verdad de la liberación que produce el amor de Dios, cuando es alcanzada por la verdad de su amor, que desata y libera la vida del hombre de todo ligamen con el odio que engendra en sí muerte y más sufrimiento en su corazón. ¡Cuánto nos cuesta vivir la felicidad! Por cuánto odio y violencia encontramos en el corazón. Una realidad muy palpable en el mundo.

La costumbre. Me parece que una resistencia que es frecuente en nosotros es la falta de iniciativa, o interés por mejorar las cosas. También, la actitud en dejar pasar las cosas que nos hacen daño, sin ningún deseo por corregir o de mejorar las cosas. De igual manera, la costumbre por lo más fácil, el menor esfuerzo posible, la no colaboración, la desconfianza de todo. En fin, la conocida justificación de que las cosas se han hecho siempre así, no se admite alguna sugerencia o mejora para encausar la vida y propiciar incluso, un ambiente pacífico en medio de nosotros. construir juntos la paz, implica tomar iniciativas empezando por nuestras decisiones a nivel personal.

Deudores de la caridad, también cuando construimos la Paz.

Homilía de monseñor Mario Enrique Quirós Quirós
Obispo Diocesano de Cartago
Santa Misa de despedida de la sagrada imagen de la
Virgen de los Ángeles de la Catedral
6 de setiembre 2026



**Catedral Nuestra
Señora del Carmen**
DIOCESIS DE CARTAGO

La indiferencia. En la vida tenemos una misión qué cumplir, de manera que son importantes las decisiones que se tomen en el acontecer nuestro. No podemos ser simples espectadores de un proceso, y menos estar de lejos de una realidad o de procesos de discernimiento que espera un aporte personal que fomente la colaboración de cada uno en el bien común. No cerremos nuestra mirada a las realidades que acontecen a nuestro alrededor, creando la dureza del corazón. Jesús siempre reaccionó como Buen Pastor, de forma cercana, volcado con sentimientos de compasión hacia el que sufría o invocaba su ayuda y consuelo. La paz también se construye asumiendo una responsabilidad personal en el proceso de paz en medio de nuestras comunidades.

Las ataduras. Dado que estamos en oración celebrando esta acción de gracias, con la presencia de la Reina de la Paz, sigamos invocándola para que nos acompañe en los procesos personales que debemos emprender en nuestra vida, tal cual ella nos enseña, cuando María meditaba los misterios de su Dios en su corazón. Una propuesta de paz, debe prepararse a través de un corazón convertido al Señor, para entrar libremente en su seguimiento.

Lo que atemos a los ojos de Dios, quedará atado en su presencia, y lo que desatemos como parte de nuestra conversión personal. La reconciliación abre un camino esperanzador de paz, anhela el retorno a su primer amor, como lo emprende el hijo pródigo hacia el encuentro de su padre. Siempre habrá una razón para emprender el retorno al encuentro, con la finalidad de construir juntos senderos de reconciliación y de paz.

4. Donde dos o tres se reúnen en oración, ahí estoy Yo

Estimados fieles, reunidos en nombre de Dios, estamos pidiendo según hemos escuchado el Evangelio. Cuando dos se pongan de acuerdo para pedir algo al Padre, os lo dará, pues donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, ahí estoy yo. La jornada por la paz, empieza por ahí. En primer lugar, encontrarnos en la oración ante el Padre para pedir, sabiendo que Él nos concederá aquello que convenga a nuestro bien salvífico. La fuerza de la oración es tal, que Dios la acoge cuando se realiza con fe, dirigida al Padre, a través de su Hijo bajo la fuerza del Espíritu. Dios escucha los ruegos de sus hijos, y cuánto más si lo hacemos desde la oración de la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana.

Reunidos en este domingo, día del Señor, estamos congregados en su Nombre. Estamos congregados en su nombre porque su poder y autoridad nos preside en la caridad, para alimentarnos de ella y ser deudores de su misterio realizando sus obras de bien, por ejemplo, el testimonio de ser constructores de la paz.

El Evangelio nos recuerda la promesa de Jesús, cuando decía a sus discípulos, “sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 18,20). El Señor nos ha prometido que su permanencia es constante, nunca nos dejará solos. Jesús sigue santificando, guiando y custodiando a su rebaño para que los depredadores no hagan

Deudores de la caridad, también cuando construimos la Paz.

Homilía de monseñor Mario Enrique Quirós Quirós
Obispo Diocesano de Cartago
Santa Misa de despedida de la sagrada imagen de la
Virgen de los Ángeles de la Catedral
6 de setiembre 2026



**Catedral Nuestra
Señora del Carmen**
DIÓCESIS DE CARTAGO

presa de él. Contamos con su presencia que se expresa a través de su bendición y de su paz. Contamos con el don de su paz siempre, hasta la consumación del mundo. Jesús nos sostiene y acompaña porque está en medio de nosotros.

C. Surcos que nos esperan para sembrar las semillas de la paz

1. La familia.

La gran familia humana, como decía el Papa Francisco, sigue siendo punto de referencia para la protección del bien en ella. La paz es pilar que fundamenta la estabilidad de la familia humana, pues desde ahí se custodian y promueven grandes valores que definen la dignidad de la persona humana. La familia sigue teniendo tareas de gran valor, por ejemplo, formadora de principios en la fe, toda ella es transmisora de la enseñanza del evangelio, y toda ella quien nos forma en los altos principios de respeto, dignidad humana y respeto a los demás para el fomento de la paz. Pidamos para que desde las familias sigamos cumpliendo esta misión de formar desde el principio de la vida en la fe y en la paz como don de Dios.

2. La educación

Un elemento que ha formado parte fundamental en la edificación de la paz es la educación que siempre hemos recibido. Desde nuestros hogares y prolongando este espacio a nuestros lugares formativos, como lo es nuestros centros de formación educativa. Quisiera agradecer la atención de tantos docentes que se suman a la tarea educativa en el quehacer de sus tareas en la formación de nuestros ciudadanos. Una tarea que es vocación y que contribuye enormemente a enriquecer el cultivo de la persona, de los valores y principios, además de todo el conocimiento que aprenden nuestros jóvenes.

Estimados padres de familias, valoremos el esfuerzo que se imparte en nuestros centros de enseñanza, aportemos en el camino de formación en que se encuentran sus hijos, que esas puertas que se abren a ellos, sean oportunidades para formar personas de fe, que den su espacio en sus vidas a Dios, y que en todo lo que emprendan, pongan el sello de Dios y sean hombres y mujeres de bien, aportando al mundo donde estén. La educación cumple un rol fundamental desde la dinámica del Evangelio, en la promoción de la justicia y la paz. Le pedimos al Señor que acompañe los procesos educativos que se emprenden para que sean enriquecidos desde su presencia, que no falte su luz para que ilumine los pasos de sus hijos en el quehacer de la vida.

3. Quienes ejercen el liderazgo en bien por la paz

Estimados fieles, queremos encomendar en esta celebración a todos los hermanos de buena voluntad, que ejercen un servicio de liderazgo en medio de la comunidad en promoción de la justicia y la paz. Nuestra oración alcance a ellos para que el Señor instruya con su luz sus decisiones en el campo político, social, legal o gubernamental, para que,

Deudores de la caridad, también cuando construimos la Paz.

Homilía de monseñor Mario Enrique Quirós Quirós
Obispo Diocesano de Cartago
Santa Misa de despedida de la sagrada imagen de la
Virgen de los Ángeles de la Catedral
6 de setiembre 2026



**Catedral Nuestra
Señora del Carmen**
DIÓCESIS DE CARTAGO

a través de sus acciones y decisiones, la vida humana se garantice en todo momento. Además, que los principios en la justicia se vean reflejados en los procesos de acción en bien de toda la ciudadanía. Encomendamos a ellos para que nuestro apoyo y oración les fortalezca en sus vidas y en los servicios que desempeñan en nuestra Nación.

4. La promoción de la unidad

Estimadas familias aquí presentes, llamados a reunirnos siempre en el Señor, celebrar el misterio que nos congrega en su amor. Oremos en la celebración de la Eucaristía para que la unidad entre nosotros como cristianos sea una realidad en proceso, donde cada cual, a través de los aportes personales, familiares y comunitarios, no escatimemos los esfuerzos por promover lo que favorece la unidad entre nosotros. Al promover la unidad, pedimos al Espíritu de Dios, que genere entre nosotros vínculos que nos relacionen en el amor a Dios y en los demás. La generación de vínculos desplaza las rivalidades que podrían existir, para abrir espacios de encuentro y la promoción en la colaboración y solicitud de ayuda mutua, que es tan necesaria entre nosotros. La fuerza de la unidad destruye la intención del conflicto que termina por disminuir o destruirnos entre nosotros.

5. La civilización del amor

Fruto de la unidad y de la promoción de la justicia, nos asegura la civilización edificada en nombre de Dios, con la responsabilidad nuestra. Una ciudad donde no somos espectadores del acontecer, sino que asumimos las decisiones en promoción de la paz, para la construcción paulatina del Reino que Dios ha prometido en medio de nosotros. La civilización del amor es signo del Reino, esfuerzo de todos, compromiso de los que anhelamos ser artífices de la paz como signo de la venida del Mesías en medio de nosotros.

Los esfuerzos en estos tiempos, también deben llevarse hacia la construcción del principio que nos caracteriza como servidores del Reino, ciudadanos que construimos en misterio de la caridad porque extendemos en nuestras vidas, el distintivo de que somos los hijos de Dios, como constructores de la paz.

Construir la civilización es responder a la promesa salvífica de Dios, del ya pero todavía no. Aunque no es la paz perfecta, pero sí el saber que Dios bendice todo esfuerzo para convivir como hermanos, en ausencia de la violencia, de la guerra, de la agresión. En fin, hombres y mujeres de fe en Jesús, orando a Dios, para que acontezcan los milagros de la paz. Que los adversarios se den la mano, que los pueblos busquen la unión, que no haya más derramamiento de sangre inocente, que los inocentes tengan su abrazo, abrigo y consuelo; y que la paz abunde entre nosotros por siempre.

D. La paz empieza en nuestro corazón

Dentro de esta enumeración que estamos realizando, mucho podríamos y debemos decir, pero ante todo la paz debe ser una iniciativa que debe ser cultivado en nuestro corazón. La paz empieza por nosotros mismos, los mensajes, estrategias, planes, etc., tienen sentido si hay una conciencia de corazón en mi vida de la prioridad de ser artesanos de la paz.

Deudores de la caridad, también cuando construimos la Paz.

Homilía de monseñor Mario Enrique Quirós Quirós
Obispo Diocesano de Cartago
Santa Misa de despedida de la sagrada imagen de la
Virgen de los Ángeles de la Catedral
6 de setiembre 2026



**Catedral Nuestra
Señora del Carmen**
DIÓCESIS DE CARTAGO

Cuidemos los modos, las palabras, las maneras de relación, en fin, esforcémonos en cultivar todo aquello que edifica en la paz para que seamos personas de paz, y el Dios de la paz nos bendecirá con este don que hoy pedimos con insistencia.

Estamos en el mes patrio, mes de septiembre. Oportunidad para orar y pedir a nivel cívico también, que el Espíritu renueve la faz de nuestra Nación con la paz que siempre nos ha caracterizado. Que la Reina de Los Ángeles, Reina de la Paz. Patrona de Costa Rica interceda por todos nosotros.

E. Reina de Los Ángeles, escucha nuestro clamor por la paz

Congregados en la celebración de la Eucaristía para el traslado de Nuestra Señora de Los Ángeles en la tradicional “Pasada de la Sagrada Imagen” a su Santuario Nacional, nos encomendamos a la que es la Reina de la Paz. Para que, ante su Hijo Jesús, nos encomiende como Madre amorosísima del costarricense por nuestras necesidades. Que nos bendiga el Señor con los frutos de su Pascua, que hoy celebramos como memorial, y nos renueve en su Espíritu para que nos santifique en su amor y paz.

Se abre todo un peregrinar en nuestra vida, en el recorrido que iremos a realizar, después de concluida la celebración, y algo muy importante. Tener presente, hacia el futuro, en el año 2033, será el año de la Redención, los dos mil años de la Redención del misterio de Jesús en la humanidad. En el 2035 los cuatrocientos años del aniversario del hallazgo de la Imagen Sagrada de Nuestra Señora de Los Ángeles. Únicamente hago mención, ya nos ocuparemos de cada uno de estos momentos, pero serán oportunidades para unirlos de alguna manera, para hilar estos acontecimientos de fe en la Iglesia, con los temas que estamos desarrollando.

Hemos preparado estos días con varios recursos previos a esta importante actividad desde la oración en familia y en nuestras comunidades, para que lleguemos hoy con un solo corazón y un solo espíritu, para unirnos en un solo Señor, en una sola fe, que derrame sus dones en nuestra vida y seamos portadores y signo de lo que vivimos y tomamos de su mesa eucarística.

Después de la celebración iremos peregrinando en oración, rezando como es lo usual en nosotros, pidiendo a Príncipe de la Paz para que mueva nuestros corazones en la docilidad al encuentro con Él. Cada uno, cada familia, cada pueblo, todos somos artífices del don de Dios en la paz, constructores de ella, en nuestra querida Diócesis de Cartago.

Que la Negrita de Los Ángeles nos acompañe en nuestro recorrido ahora y siempre, y que unidos a ella fielmente en la plegaria, Dios bendiga las manos de los que se esfuerzan por construir los caminos de paz, como verdaderos hijos de Dios.

Dios y la Virgen María nos concedan estos regalos que hoy les pedimos por nuestro pueblo que lo invoca. ¡La paz sea con todos ustedes!